

B. La Revolución de Febrero de 1917.

1. Rusia en la Primera Guerra Mundial.

Al entrar Rusia en la guerra de 1914, sus clases dominantes: el zarismo y la burguesía financiera, tenían como propósito alcanzar un doble objetivo: desviar la atención del pueblo de los problemas internos y satisfacer sus apetitos imperialistas participando, junto con las otras potencias, del reparto colonial.

En el orden interno la guerra conllevaba sus peligros para el zarismo: si la guerra se perdía el movimiento revolucionario avanzaría irremediablemente; de lo contrario el régimen podía mantener a raya a los obreros y a sus dirigentes socialistas. Estos eran los cálculos de los consejeros del Zar.³⁰

No tomaron en cuenta entre las consideraciones, lo atrasado de sus efectivos militares; la economía rusa no estaba preparada para soportar una larga contienda bélica, cuando mucho podía aspirar a una guerra relámpago.³¹

Las pretensiones de Rusia eran anexionarse Constantino--pla, Armenia y Galitzia, lo que le permitiría expandir sus rutas comerciales.

El curso de los acontecimientos bélicos echó por tierra las ambiciones imperialistas rusas. En los primeros enfrentamientos, el ejército ruso, mal pertrechado, sufrió golpes aniquilantes, como la desastrosa derrota de Tannenberg frente a los alemanes. Las pérdidas fueron enormes: veinte mil muertos y noventa mil prisioneros de guerra. Ya para 1915 Rusia había perdido 3.8 millones de hombres.³²

(30) GIUSEPPE BOFFA, op. cit. pp. 36-37

(31) GOEHRKE, CARSTEN y otros; Historia Universal Siglo XXI. Vol. No. 31. México, 1975. p. 251.

(32) Ibid. p. 252

Este había sido el precio de la aventura que si bien había logrado algunos resultados como la anexión de algunas provincias polacas: Lituania y Letonia, además de Galitzia las mismas fueron abandonadas cuando los ejércitos rusos se batían en franca retirada.

La tragedia militar se traduciría en un motivo decisivo para precipitar la crisis en los medios gubernamentales de la autocracia zarista y simultáneamente haría crecer el descontento entre las masas trabajadoras.

La desmoralización que provocaron las derrotas militares y lo prolongado de la guerra se tradujeron en un auténtico proceso de descomposición del ejército, agravado además por la crisis económica interna.

El soldado ruso sentía un particular desprecio por los oficiales porque estos últimos eran propietarios rurales, dueños por lo tanto, de las tierras que le eran negadas al campesino ahora convertido en soldado.

En cuanto a los obreros, la guerra había significado postergar sus demandas económicas y sociales, lo que agravaba su situación.

2. La Caída del Zarismo.

Ante la crisis provocada por la guerra, el zarismo se esforzaba por salvar su situación pero sin perder sus privilegios, mediante la puesta en práctica de medidas políticas como la creación de la Duma que había ya fundado en 1905. La primera y la segunda Dumas fueron disueltas a los pocos meses de haber sido constituidas. La tercera, creada en 1907 estaba integrada por latifundistas y por la gran burguesía urbana. La misma composición tuvo la IV Duma que sobrevivió hasta 1917.

La burguesía industrial y financiera que formaba parte de la Duma comenzó a entrar en contradicción con el zarismo a medida que la situación del país empeoraba, pero la autocracia reaccionó disolviendo nuevamente el -

parlamento (Duma). No obstante la burguesía no se decidió a enfrentarse al Zar, aceptó resignadamente que la lanzaran de sus posiciones en la Duma, sin dejar de apoyar al zarismo. ¿Qué era lo que se ocultaba detrás de esta cobardía? El miedo a la revolución. Si la burguesía le retiraba el apoyo al Zar se produciría una crisis entre los grupos dirigentes que hubiera provocado un vacío de poder, obligando un reacomodo de las fuerzas políticas, y lo pero era afrontar la insurrección de las masas que ya estaban dando muestras de una franca reactivación.

Desde 1911 las agitaciones obreras se habían expresado ampliamente. Si bien estas eran reprimidas por las fuerzas policiacas esto producía un efecto contrario al esperado por el gobierno. En lugar de atemorizarse, los obreros volvían a la lucha con más coraje. Así en 1914 el número de huelguistas llegó a más de un millón en todo Rusia.

Hacia 1916 y principios del 17, después de un breve reflujó, el movimiento volvió a cobrar auge. Nuevamente los obreros de Petrogrado toman el papel de avanzada en la lucha social.

El carácter de las huelgas era netamente político. Así lo demostraban las consignas enarboladas: "¡Abajo el Zar!" "¡Abajo la guerra!"

Al generalizarse el movimiento huelguístico en los primeros días del año 1917, tuvo lugar un hecho que daría a la lucha revolucionaria un viraje de profundas consecuencias. Y esto fue la actitud de los soldados. Si bien estos todavía seguían siendo fieles al zarismo y reprimían a los obreros insurrectos, no obstante mostraban ya algunos signos de benevolencia. Pero no fue sino hasta el 27 de febrero, cuando ya se había desencadenado la guerra civil, el regimiento de los soldados de Volnia se rebelaron contra los oficiales y terminaron por sumarse a la insurrección obrera, tal ejemplo cundiría rápidamente en otros destacamentos militares.

Los obreros y soldados insurrectos convirtieron el Palacio de Táurida, (lugar en donde se alojaba la Duma - que se había vuelto a reorganizar), en el centro de operaciones. De esta manera los diputados burgueses tenían la presión de las masas que los obligaban a tomar decisiones más radicales, sobre todo liquidar al zarismo, comenzando con los ministros de la autocracia.

El Zar Nicolás II abdicó en Marzo de 1917, pero los revolucionarios pedían la terminación de la dinastía de los Romanov, por ello se opusieron a las pretensiones de quienes querían instaurar una monarquía constitucional con el hermano del Zar a la cabeza.

3. La Duma y el Soviet.

Una de las conquistas más importantes de la revolución de febrero, aparte de la abdicación del zar, fue la constitución del Soviet (consejo), que funcionó precisamente en el mismo edificio ocupado por la Duma. De esta manera actuaban al mismo tiempo dos poderes políticos: la Duma y el Soviet.

Como ya vimos, la Duma estaba integrada por la burguesía rusa además de otros diputados representantes de grupos políticos liberales. Su objetivo no era romper con el zarismo, sus intenciones eran las de restablecer el orden y no permitir que siguiera avanzando la revolución.

En el mismo edificio pero en otra ala, las masas insurrectas habían decidido instalar su propio poder: el soviet, que se integró con delegados obreros y soldados. En tales condiciones la Duma era un poder formal.

En el soviet predominaban los miembros de la fracción revolucionaria menchevique quienes seguían sosteniendo la vieja tesis de que el curso de la revolución debía ser dirigido por la burguesía ya que la clase obrera no estaba preparada aún para la toma de poder.

Bajo esta idea se reunieron los dirigentes del Soviet con el comité directivo de la Duma a fin de establecer un gobierno provisional que tuviese el apoyo de los obreros y los soldados. Las condiciones exigidas por los Sóviets a los integrantes de la Duma para formar un gobierno provisional recogían las demandas de los obreros y soldados como la libertad de los presos políticos, libertad de palabra, de huelga y derechos cívicos para los soldados. Pero soslayaron los problemas más cruciales: la paz, la distribución de la tierra, la jornada laboral de ocho horas, etc.

De cualquier manera se llegó al acuerdo de formar el gobierno provisional. Los principales ministerios quedaron a cargo de grandes burgueses: Presidente y Ministro del Interior, Príncipe Lvov; Asuntos Exteriores - Miliukov; Guerra y Marina, Guchkov; Comunicaciones, Nekrásov; Industria y Comercio, Konovalov; Finanzas, Teréschenko; Educación, Manuilov; Justicia, Kerensky.

Este último personaje, miembro del partido social-revolucionario, jugaría un papel importante en la revolución de Octubre del lado de la burguesía.

El hecho de que se formara el gobierno provisional con la participación del Soviet no significaba que este desapareciera. Por el contrario, el mismo siguió funcionando y además muchos otros soviets fueron constituidos en otras ciudades de Rusia.

Precisamente uno de los actos de mayor significación que realizó el Soviet, después de haberse formado el gobierno provisional, fue la orden No. 1 dirigida a todos los soldados en la cual se establecía la obligatoriedad de elegir comités de delegados (soviets) en todas las unidades militares, con lo cual se anulaban todas las jerarquías de mando militar del viejo régimen; elegir representantes soldados al soviet de Petrogrado; abolición de los malos tratos de parte de los oficiales a los soldados rasos. El texto contenía también un punto sobre la elección de los comandantes.

En síntesis el documento demostraba que los soldados habían hecho su revolución.

La resolución provocó la oposición de los miembros de la Duma que veían en él la disolución del ejército, y efectivamente, el viejo cuerpo militar estaba por ser transformado en un ejército popular ya no bajo las órdenes de los burgueses.

C. La Revolución de Octubre.

Después de la revolución de febrero quedaban pendientes de resolver una serie de problemas fundamentales como el reparto de las tierras, la guerra y el gobierno provisional con Kerensky a la cabeza que tiende cada vez más a convertirse en un obstáculo para el desarrollo de la revolución. Este último problema se centra en la dualidad de poderes: la Duma y el Soviet lo que requerirá ser resuelto definiendo cual de los dos habrá de ser el poder predominante.

1. Lenin y sus Tesis de Abril.

Muchos de los historiadores, sobre todo norteamericanos, juzgan a la revolución de febrero como una acción espontánea, es decir que nunca fue planeada ni dirigida por ningún partido político. Ello no deja de revelar una realidad. No obstante esta situación se explica porque la mayoría de los líderes, principalmente los bolcheviques, habían sido sometidos a la más dura persecución y muchos de ellos se vieron obligados a emigrar al extranjero y otros simplemente fueron enviados a Siberia.

No obstante, no dejaban de estar presentes en las luchas revolucionarias. El jefe indiscutido de los bolcheviques, Lenin, se encontraba exiliado desde hacía ya diez años, y estaba en Suiza, justamente en el año en que se desencadenan los acontecimientos revolucionarios.

Mediante las gestiones de los socialistas alemanes se llegó a una negociación con el gobierno alemán a fin de que este permitiera el paso de Lenin y otros revolucionarios por su territorio para regresar a Rusia, llegando finalmente a Petrogrado en abril de 1917.

Si los bolcheviques eran un pequeño grupo en las jornadas de febrero, no más de tres mil, para abril llegaban a los ochenta mil. Sin embargo seguían siendo minoría en los consejos (Sóviets) de Petrogrado y Moscú.

Al partido bolchevique se le presentaban una serie de interrogantes cuya solución era crucial para el futuro de la revolución. ¿Qué actitud debían adoptar frente al gobierno provisional? ¿Cómo comportarse en el seno de los sóviets, y frente a otros partidos? ¿Era posible profundizar más la revolución hasta convertirla en una revolución socialista?

Había divergencia incluso entre los miembros bolcheviques: los de Moscú y Petrogrado consideraban que la revolución de Febrero, que denominaban democrático-burguesa, debía ser desarrollada aún más, que sus posibilidades transformadoras no estaban agotadas del todo. En tanto que Lenin la juzgaba concluida e indicaba la necesidad de pasar de inmediato a otra fase: a la revolución socialista.

Las ideas de Lenin sobre tales problemas fueron expuestas en las tesis de Abril, las cuales se sintetizan en los siguientes puntos:

— Algunos revolucionarios consideraban que una vez habiendo triunfado la revolución de Febrero, sin la presencia del zarismo y con algunas conquistas populares logradas, había que continuar la guerra a fin de defender las conquistas revolucionarias.

Ante esto, Lenin sostenía que la guerra tenía un carácter imperialista; para que pudiera tener validez la tesis de la guerra defensiva revolucionaria, era necesario que todo el poder pasara a manos de

los obreros; que todas las potencias, incluida Rusia, renunciaran a los territorios invadidos. Solo con la destrucción del sistema capitalista era posible la paz democrática.

— Era el momento de pasar a la base política, en donde los obreros y los campesinos tomarían el poder.

— Ello suponía retirarle todo el apoyo al gobierno provisional: se hacía necesario desenmascararlo como un gobierno de la burguesía.

— Se hacía necesario explicarles a las masas que los sóviets eran la autoridad real, que no era necesario establecer una república burguesa con los diputados de la Duma incluidos, sino una república de los consejos (soviets) de delegados obreros y campesinos.

— Sobre el programa de medidas a aplicar, Lenin planteaba:

- a) Supresión del ejército y de la policía y sustitución por el pueblo armado.
- b) Confiscación de todas las propiedades rurales (de los terratenientes) y nacionalización de todas las tierras.
- c) Fusión de todos los bancos en una sola institución financiera bajo el control de los sóviets.
- d) También control por parte de los sóviets de la producción (industrias) y distribución (comercio) de los bienes.
- e) Proponía además cambiar el nombre del partido bolchevique por el de Partido Comunista.

Con estas tesis los bolcheviques se convertían en la fuerza política que tenía claridad sobre el futuro de la revolución.

2. OCTUBRE: La Caída del gobierno provisional y "Todo el poder a los soviets".

Una vez establecido el objetivo central: pasar a la segunda fase de la revolución, tomar el poder por los soviets como forma de gobierno revolucionario, el problema consistía en deshacerse del gobierno provisional. Previo a este objetivo quedaba por resolver otro obstáculo: la unificación del movimiento revolucionario y que los propios bolcheviques comprendieran e hicieran suyas las ideas expuestas por Lenin.

La resistencia entre algunos bolcheviques a aceptar las tesis leninistas se centraban en la consideración de que no existían condiciones aún para pasar a la revolución socialista. No obstante en la conferencia de los bolcheviques de toda Rusia celebrada en el mismo mes de abril, fueron aceptadas las propuestas de Lenin.

Desde el punto de vista técnico, los bolcheviques se pronunciaban por el empleo de métodos pacíficos para lograr que el poder pasara a los soviets. Sin embargo dicha vía tuvo que ser modificada en vista de que el gobierno provisional pasó a reprimir los actos organizados por los soviets, particularmente las manifestaciones de Petrogrado en el mes de Julio. Se produjeron choques sangrientos entre los manifestantes y las tropas. Las jornadas de Julio terminaron con la supresión del partido bolchevique, a quien se hacía responsable de los disturbios. Lenin y los dirigentes bolcheviques fueron perseguidos y acusados de hacerle el juego al gobierno alemán porque estos exigían la terminación de la guerra.

En este ambiente se presentó una doble alternativa: o el gobierno provisional provocaba un golpe militar contrarrevolucionario para desconocer a los soviets e imponer el orden burgués, o los bolcheviques se lanzaban a una ofensiva final estableciendo una dictadura de los obreros y campesinos que terminara de una vez por todas con el gobierno burgués y diera todo -

el poder a los soviets.

En Septiembre de 1917 el jefe del ejército, Kornilov intentó el golpe de estado, pero el gobierno provisional que podría ser la fuerza capaz de respaldar la acción se encontraba en un momento de franca desarticulación, su principal dirigente Kerensky había ya perdido mucho de su base.

Mientras tanto los bolcheviques dieron muestras de fuerza y capacidad de movilización para mediante el sabotaje y la agitación frustrar el golpe de Estado. Incluso habían formado una milicia obrera armada. Logrando finalmente la mayoría de los soviets de Moscú y Petrogrado.

Lenin que se encontraba escondido en Finlandia exigía pasar de inmediato al levantamiento armado para derrocar al gobierno provisional.

En particular recomendaba que para que el levantamiento tuviera éxito debía apoyarse en tres condiciones:

- Apoyarse en la clase obrera, es decir, no debía ser una acción emprendida por unos cuantos.
- En segundo lugar el levantamiento debe apoyarse en el espíritu revolucionario del pueblo.
- Y tercero "El levantamiento debe apoyarse en el punto de la historia de la revolución en el que la actividad de las primeras filas del pueblo haya alcanzado su grado máximo y en el que las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los amigos débiles, parciales e indecisos de la revolución hayan alcanzado su punto culminante"³³

(33). GOEHRKE, op. cit. p. 263